

Dr. Robert A. Peterson, El Espíritu Santo y la unión con Cristo, Sesión 18, La unión con Cristo en Pablo, Imágenes y temas, Matrimonio, Ropa nueva, Llenos y morada

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson y su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 18, Unión con Cristo en Pablo, Imagen y temas, Matrimonio, Ropa nueva, Llenos y Morada.

Continuamos nuestro estudio de la Unión con Cristo en Pablo, explorando sus imágenes de unión.

Hemos llegado a la conclusión de la imagen del matrimonio. Pablo ofrece a la iglesia la imagen íntima de la unión con Cristo como matrimonio en tres textos, como hemos visto. He aquí algunas conclusiones.

Definición. Pablo presenta explícitamente la unión con Cristo en términos de matrimonio de cristianos, de Cristo y creyentes en Efesios 5:22 al 32. En 1 Corintios 15:1 Corintios 6, perdón, 15 al 17, también habla de la relación entre Cristo y la iglesia como matrimonio espiritual.

“El que se une al Señor, un solo espíritu se hace con él”, 1 Corintios 6:17. El matrimonio entre Cristo, el novio, y la novia, su iglesia, no borra las distinciones entre ellos. Los dos están íntimamente unidos, pero la metáfora del matrimonio no los confunde, a diferencia de las formas de misticismo en las que los adeptos supuestamente son absorbidos por la deidad.

Intimidad. Esta es la imagen más íntima que Pablo presenta de la unión con Cristo, la de la relación humana más íntima, el matrimonio y la unión sexual entre marido y mujer. En su pasaje más íntimo, se centra en el cuerpo humano y las relaciones sexuales (1 Corintios 6:16).

Los creyentes están unidos espiritualmente a Cristo en el matrimonio. Campbell ofrece buenas aplicaciones. La metáfora del matrimonio con Cristo “respalda las restricciones éticas relacionadas con la inmoralidad sexual, prohíbe la infidelidad espiritual y exige la sumisión de la iglesia a su esposo”.

El Espíritu Santo. El tratamiento que Pablo da al matrimonio del creyente con Cristo en 1 Corintios 6 probablemente se refiere al Espíritu Santo: “el que se unió al Señor, un espíritu se hace con él”, versículo 17. La fiesta habla de la imposibilidad de una

unión sexual entre un cristiano y una prostituta, y cita: “porque el cuerpo del creyente ya pertenece al Señor, a través de cuya resurrección el cuerpo de uno se ha convertido en miembro de Cristo por su espíritu”.

Una unión así es impensable. Gracia. No debemos pasar por alto el lugar que ocupa la gracia de Dios en la metáfora del matrimonio de la unión con Cristo.

Es él quien prepara el matrimonio. Jesús toma la iniciativa y sostiene la relación. Su esposa, la Iglesia, es objeto de su afecto y destinataria de sus cuidados.

Cristo, cito, es el Salvador del cuerpo, Efesios 5:23, mi traducción, quien ama a su novia y se entrega a la muerte por ella, versículo 25. Él prodiga en su provisión y cuidado, versículo 29. Todo esto resalta la maravillosa gracia de Cristo mostrada a su novia.

La iglesia no se gana el amor de Cristo. Ella se beneficia exclusivamente de las insinuaciones de su amante en su favor: fidelidad y obediencia a Cristo, nuestro esposo.

Pablo habla como un padre que desposó a los corintios con un solo esposo, Cristo (2 Corintios 11:2). Pablo se propone presentar a los corintios en pureza a Jesús en su segunda venida. Pablo no quiere que sus lectores se desvíen de la devoción pura a Cristo (cierra la cita, versículo 3). Nosotros también debemos estar en guardia contra los impostores y sus intentos de seducirnos para que caigamos en el adulterio espiritual. Además, así como una novia se somete a su amado esposo en los lazos del matrimonio, así también la iglesia se somete a Cristo, su amado esposo (Efesios 5:23, 24).

Las palabras de Campbell concluyen apropiadamente nuestro resumen de las ideas nupciales de Pablo sobre la unión, cita, la unión metafórica de esposo y esposa y su conversión en una sola carne indican una unión profunda entre Cristo y la iglesia. La metáfora es personal e implica un vínculo de intimidad que va mucho más allá de las otras metáforas que Pablo usa para retratar la unión con Cristo, cita final, y que es, por supuesto, del libro de Campbell *Paul and Union with Christ*. Una imagen poco conocida que aparece en dos pasajes es la de la ropa nueva.

En dos pasajes, Pablo habla directamente de la unión con Cristo en términos de que los creyentes se visten de Cristo como si fueran ropas nuevas (Romanos 13:14 y Romanos 3:27). Dos pasajes usan directamente la metáfora de vestirse para significar la unión con Cristo. Pablo usa tanto el indicativo como el imperativo.

Primero, la cita indicativa, todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos, cita de cierre, Gálatas 3:27. Los creyentes se han revestido de Cristo, se han unido a él, y ahí está bajo la imagen del bautismo cristiano. Pablo

también usa el imperativo, que es citar, vestíos del Señor Jesucristo y no hagáis provisión para la carne para satisfacer sus deseos, como en la cita de cierre en Romanos 13 y 14.

Pablo exhorta a los lectores a vivir para Cristo y a vivir como él vivió. Nos revestimos de Cristo de una vez por todas, como se simboliza en el bautismo, pero vivimos ese cambio de ropaje el resto de nuestras vidas. Otros dos tipos de textos se relacionan indirectamente con la unión con Cristo.

Un tipo de texto habla de creyentes que se visten para indicar el nuevo estilo de vida cristiano (Efesios 4:21 al 24; Colosenses 3:9 al 14). Deben despojarse de las viejas costumbres y revestirse de las nuevas cualidades de santidad, compasión y paciencia.

Otro tipo de texto relacionado indirectamente con la unión con Cristo utiliza el lenguaje de un cambio de vestimenta para señalar el cambio escatológico que experimentarán los creyentes. 1 Corintios 15:53, 54. 2 Corintios 5:2 al 4. Estos textos se centran en lo que Dios hará por los cristianos cuando Cristo regrese.

Él los revestirá de inmortalidad y vida eterna. Es decir, Dios los transformará, equipándolos con cuerpos resucitados para la vida eterna en la nueva tierra. Otra forma en que Pablo habla de la unión con Cristo es con este lenguaje misterioso que me temo que evitamos con demasiada frecuencia, donde dice que nosotros los creyentes estamos llenos hasta la plenitud.

En cuatro ocasiones, Pablo habla de la iglesia en términos exaltados como la plenitud de Cristo o de Dios o como llena de Cristo o de Dios. Dos veces explícitamente y dos veces implícitamente, estos pasajes se refieren a la unión con Cristo (Efesios 1:22 y 23).

Sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. Efesios 1:22, 23. Efesios 3, 19.

La meta es que conozcan el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento para que sean llenos de toda la plenitud de Dios. Efesios 3:19. Efesios 4:13.

Otra declaración de objetivos: Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Efesios 4:13.

Y por último, Colosenses 2:9 y 10. En él, Cristo, habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Toda la plenitud de la deidad habita corporalmente, y vosotros habéis sido llenos en él, que es la cabeza de todo principado y autoridad.

Colosenses 2:9 y 10. Efesios 1:22, 23. Dios sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio como cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Cristo concede a su Iglesia la plenitud de dos maneras : como un estatuto dado y como una tarea a realizar. Como Señor triunfante que llena todas las cosas con su presencia poderosa, concede a la Iglesia el cambio de estatuto.

El Señor triunfante hace eso. La iglesia está llena de él. Colosenses 2:10.

Y ya es su plenitud. Efesios 1:22. Al mismo tiempo Cristo da la plenitud a su iglesia como tarea a realizar y como meta a alcanzar.

Ora para que la cita de Efesios sea llena de toda la plenitud de Dios. Efesios 3:19. El objetivo de Pablo es que las demás iglesias alcancen la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Efesios 4:13. Resumen de O'Brien sobre este pasaje. Vale la pena citar el pasaje de Efesios 1:22, 23 sobre la plenitud.

Dios ha dado a Cristo como cabeza sobre todas las cosas para la iglesia. Su supremacía sobre el cosmos se considera para beneficio de su pueblo. Se dice que la iglesia es el cuerpo de Cristo.

Esto no se dice del cosmos, ¿eh? Como sí se decía en la filosofía griega, curiosamente.

La cláusula final del versículo 23 añade que la iglesia es la plenitud de Cristo. En Colosenses, el término plenitud se aplicaba a Cristo. Aquí, en Efesios, se refiere a él , y el referente es la iglesia.

Como cabeza de todas las cosas, Cristo ejerce su gobierno soberano llenando el universo. Pero sólo la iglesia es su cuerpo y él la gobierna.

Esto llena a la iglesia de una manera especial con su espíritu, su gracia y sus dones. Es su plenitud. Quisiera leer algunos otros textos que hablen de este tema, aunque admito que es misterioso y descuidado.

Efesios 3:14-19 Por esta causa, doblo mis rodillas ante el Padre, escribe Pablo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que, conforme a las riquezas de su gloria, os fortalezca con poder por su Espíritu en el hombre interior.

Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos

cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Dios, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Aquí está nuestra expresión. Y luego Efesios 4:11 al 16. Y el Cristo resucitado dio apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros para equipar a los santos para la obra del ministerio para la edificación del cuerpo de Cristo hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados por doquiera de todo viento de doctrina por la astucia de los hombres, con artimañas engañosas, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza, hacia Cristo, de quien todo el cuerpo, bien ajustado y unido por todas las coyunturas que se proveen, según la actividad propia de cada miembro, va creciendo para ir edificándose en amor. Y un pasaje más.

Solo quiero aclarar esto antes de resumir los puntos principales que el apóstol comunica a través de esta imagen. Esta idea de que los cristianos están llenos de toda la plenitud de Dios o de toda la plenitud de Cristo. Colosenses 2:9 y 10 combinan la plenitud de la deidad en Jesús con la plenitud que él da a su pueblo para que sean suficientes en él, no carentes de él.

Porque en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. Conclusión. Este magnífico tema se ilumina con tres distinciones.

En primer lugar, distinguimos la plenitud de Cristo de la de su iglesia. Toda la plenitud de la deidad está encarnada en Cristo. Cristo.

Él es la plenitud de Dios encarnado. Como el Señor crucificado y resucitado, exaltado a la diestra de Dios, llena todo en todo. Efesios 1:23.

De su plenitud, el Cristo humano divino da plenitud a la iglesia. Cita: en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad y vosotros habéis sido llenos en él. Cierra la cita de Colosenses 2:9 y 10, como acabamos de leer.

En segundo lugar, distinguimos la plenitud de Cristo de la que es nuestra en él como miembros de su iglesia. En segundo lugar, distinguimos la plenitud de la iglesia como un estatus ya dado, como en el indicativo, por así decirlo, y la tarea como algo que todavía debe ser alcanzado o como está en el imperativo, por así decirlo. Cristo da la plenitud a su iglesia como un estatus concedido y una tarea a ser realizada.

Como Señor que llena todas las cosas con su poderosa presencia, concede a la iglesia el estatus de plenitud. La iglesia está llena en él (Col. 2:10), y la iglesia es su plenitud (Efe. 1:22).

Esos son los estados de comunicación que ya hemos alcanzado. No es una meta para nosotros, es parte de nuestra identidad. Somos parte de su plenitud en la iglesia.

Sin embargo, al mismo tiempo, Cristo da la plenitud a su iglesia como tarea a realizar y como meta a alcanzar. Pablo ora para que los efesios sean llenos hasta la plenitud de Dios (Efesios 3:19).

La meta de Pablo es que la iglesia llegue a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Efesios 4:13. La distinción de ya todavía no en Pablo, como ya mencionamos anteriormente, es su manera de decir que la vida cristiana no es un programa de autoayuda.

Se basa en las poderosas obras redentoras de Dios, el imperativo, las instrucciones para vivir de la manera que Dios quiere que vivamos. Se basa en las declaraciones indicativas de lo que Dios ha hecho por nosotros en su hijo. Por otro lado, las declaraciones indicativas de las poderosas obras de Dios que ya se han realizado por nosotros no son un fin en sí mismas, sino que Dios da el indicativo para provocar el imperativo.

Él nos cuenta lo que ha hecho por nosotros para reclamarnos a nosotros y a nuestras vidas para que podamos vivir para él con todo nuestro corazón. Así, el indicativo y el imperativo van juntos, y esta noción de los términos se toma, por supuesto, de la gramática griega y luego se aplica a la teología en la vida cristiana. El indicativo y el imperativo están en todas las epístolas de Pablo.

Por lo tanto, para hablar en términos muy generales, Romanos 1 al 11 habla en indicativo, Romanos 12 al 16 habla en imperativo, Efesios 1 al 3 es indicativo, Efesios 4 al 6 es imperativo, y así sucesivamente. Es la manera en que trabaja. Es muy sólida y alentadora.

En tercer lugar, al hablar de la plenitud y de ser llenos de la plenitud de Cristo, distinguimos entre el ya y el todavía no. Ya, en Cristo, los creyentes tenemos el estatus de plenitud divina (Efesios 1:23, Colosenses 2:10) y estamos seguros del amor de Dios. Todavía no hemos alcanzado un estilo de vida que corresponda a este estatus exaltado.

No es broma. Vaya. Así que esta es una enseñanza que nos hace sentir humildes.

Ya hemos alcanzado la plenitud divina. ¿De verdad? Sí, en el indicativo, en el plan de Dios, e incluso en el obrar de Dios en Cristo y en unirnos a Cristo. Pero no es el fin.

Dios no ha terminado con nosotros todavía. Nos da el espíritu para que esto sea una realidad, para unirnos a su Hijo y también para darnos poder para vivir para su Hijo. Todavía no hemos vivido un estilo de vida perfectamente en sintonía con este estatus exaltado.

Así, su enseñanza sobre la plenitud de Cristo y luego en Cristo para la Iglesia motiva a la Iglesia a mantenerse alerta en la búsqueda de la santidad y el amor. Una idea paulina muy importante que hemos encontrado una y otra vez es la morada en el interior. Y es hora de resumir esa enseñanza para nosotros en un breve compás, uniendo la enseñanza de Pablo sobre la morada en el interior.

El Espíritu Santo une al pueblo de Dios con Cristo para salvación y establece su residencia en ellos y con ellos en una relación especial. Cuento al menos 16 lugares donde Pablo enseña la morada en nosotros. Romanos 5:5 Romanos 8:9-11 Pero si el Espíritu de Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, el Espíritu de vida es vida a causa de la justicia.

1 Corintios 3:16 1 Corintios 6:19-20 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. 1 Corintios 3:16 1 Corintios 6:19-20 Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestra mente. 1 Corintios 6:19-20 2 Corintios 1:21-22 2 Corintios 1:21-22 6:16 de 2 Corintios 1:21-22 2 Corintios 13:5 Gálatas 2:20 Gálatas 3:13-14 Gálatas 4:6 Gálatas 4:7 Gálatas 4:8 Gálatas 5:9 Gálatas 5:10 Gálatas 5:11 Por esta razón, Efesios 3:14 y 17, doblo mis rodillas ante el Padre, para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor y demás, Colosenses 1:27, a quienes Dios quiso dar a conocer cuán grandes son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, Colosenses 1:27.

Colosenses 3:11, aquí no hay griego ni judío, circunciso ni incircunciso, bárbaro ni escita, esclavo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos. Colosenses 3:11, 1 Tesalonicenses 4:8, quien no hace caso de esto, no hace caso de hombre, sino de Dios, que os da su Espíritu Santo, 1 Tesalonicenses 4:8. Y finalmente, 2 Timoteo 1:14, por el Espíritu Santo que mora en nosotros, guarda el buen depósito que te ha sido confiado, 2 Timoteo 1:14. Estos son todos los pasajes de Pablo que hablan de morada en nosotros.

El apóstol emplea muchas expresiones diferentes para describir la deliciosa realidad de que la Trinidad tiene su hogar en el pueblo de Dios y con él, como individuos y como iglesia. Por lo general, Pablo habla del Espíritu. Dice que el Espíritu mora en nosotros o nos fue dado, que tenemos el Espíritu, que recibimos el Espíritu y que el Padre envió el Espíritu a nuestros corazones.

Seis veces, él atribuye la morada en nosotros al Hijo . Él dice que Cristo está en nosotros, vive en nosotros, o mora en nuestros corazones. Romanos 8:10, 2 Corintios 13:5, Gálatas 2:20, Efesios 3:17, Colosenses 1:27, y 3:11.

Seis veces, Pablo dice que Cristo mora en nosotros. Romanos 8:10, 2 Corintios 13:5, Gálatas 2:20, Efesios 3:17, Colosenses 1:27, y Colosenses 3:11. Dos veces, el apóstol asocia la morada en nosotros con Dios el Padre. Él dice que los creyentes son un templo para Dios que mora entre nosotros y son una morada para el Padre. 2 Corintios 6:16, Efesios 2:22 . Efesios 2:22, 2 Corintios 6:16. Es correcto dar un lugar de honor al Espíritu Santo como la persona de la Deidad que mora en los santos.

Si hay 16 pasajes en los que Pablo habla de la morada en los cristianos, dos de ellos hablan del Padre, seis del Hijo y ocho del Espíritu Santo. La Escritura hace esto porque el Espíritu es el motor principal en la aplicación de la salvación, o dicho de otra manera, en unirnos a Cristo. La mayoría de los pasajes atribuyen la morada en el Espíritu al Espíritu, pero es incorrecto limitar la morada en el Espíritu.

En los cristianos habitan el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Esto no debería sorprendernos, porque ya está implícito en la doctrina ortodoxa de la Trinidad, que resumo. Hay un solo Dios que existe eternamente en tres personas, o modos, o centros de conciencia, como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Estas personas nunca están separadas en esencia, sino que deben distinguirse. Las tres personas trinitarias habitan mutuamente una en la otra. La operación de las tres personas es inseparable.

La unidad de esencia y la inseparabilidad de la operación de las tres personas deberían habernos llevado a concluir por vía sistemática, aunque la Escritura nunca lo haya dicho, que los creyentes están habitados por la Trinidad. Pero la Escritura sí lo dice. Este increíble corolario de la unión con Cristo no habría sorprendido a los teólogos luteranos y reformados de la generación posterior a la Reforma, es decir, e incluso de la generación posterior a esa.

Los llamamos teólogos ortodoxos luteranos y ortodoxos reformados. Escuchemos a Richard Muller, quien incluye la inhabitación en su definición de unión con Cristo para los ortodoxos post-Reforma, tanto reformados como luteranos. Esto es de su valiosa herramienta, Richard A. Muller *Dictionary of Latin and Greek Theological Terms* , extraído principalmente de la teología escolástica protestante, otra forma de hablar de los teólogos luteranos y ortodoxos reformados, es decir, la segunda generación después de Lutero, Calvino y Zwinglio, quienes construyeron sobre su trabajo y sistematizaron su trabajo más de lo que lo habían hecho los reformadores originales.

Muller escribió que “los ortodoxos definen así la unio mystica , unión mística o unión con Cristo como la conjunción espiritual, conjunctio spiritualis , del Dios trino con el creyente en la justificación y después de ella. Es una inhabitación sustancial y graciosamente eficaz”. Una vez más. “Los ortodoxos definen así la unión mística como la conjunción espiritual del Dios trino, del Dios trino con el creyente en la justificación y después de ella. Es una inhabitación sustancial y graciosamente eficaz”.

Observemos tanto al Dios trino como la morada en nosotros. Estar unidos a Cristo por gracia a través de la fe en el evangelio significa que la Santísima Trinidad mora en nosotros.

Desde el principio, Dios habitó con su pueblo en el Jardín del Edén, el tabernáculo, el templo, la encarnación de Cristo, el Hijo de Dios, y ahora la iglesia. En efecto, así como la presencia de Dios define el tabernáculo y el templo, así también la morada del Espíritu define a la iglesia, universal en cada iglesia particular. En una palabra, es la morada de Dios lo que hace que una iglesia sea una iglesia.

Maravillosamente, Él habita en cada creyente individualmente y habita dentro de los creyentes colectivamente cuando se reúnen para adorarlo. Voy a prepararnos para nuestra próxima conferencia simplemente presentando la unión con Cristo y la historia bíblica. La unión con Cristo se entiende correctamente solo si se la ve dentro del amplio alcance de la historia bíblica.

A continuación se presentan los puntos más destacados de esa historia: la unión y la eternidad pasada, la unión y la creación.

La unión y la caída. La unión y la encarnación. La unión y la obra de Cristo.

La unión y la nueva creación. Haré un breve repaso para prepararnos para lo que está por venir: la unión y la eternidad pasada.

En dos pasajes, Pablo enseña que Dios eligió a su pueblo para la salvación en Cristo. Es decir, desde el comienzo mismo de la planificación de Dios para su salvación, Dios no sólo eligió a un pueblo para que le perteneciera, sino que también planeó salvarlo uniéndolo a su hijo. Ahora bien, en este resumen, el buen Dios se salta ciertos pasos.

Cuando Dios elige a un pueblo, también planea enviar a su hijo, quien hará su obra salvadora, especialmente morir y resucitar, quien luego enviará al Espíritu en Pentecostés, quien luego unirá al pueblo de Dios con el Señor. Así que incluso en la eternidad pasada, la unión con Cristo estaba en la mente de Dios porque un pueblo elegido estaba en su mente, y luego ordenó sus medios para traer a su pueblo elegido, a quien contempla como caído, a sí mismo en la salvación. Y eso significa la unión con Cristo.

La unión en la creación, el punto culminante, por supuesto, es nuestro ser hechos a imagen de Dios, y es en el Nuevo Testamento donde aprendemos que la verdadera imagen de Dios es Cristo. Así que ya en la creación, Dios preparó las estructuras, por así decirlo, necesarias para unirnos a su hijo en la redención al crearnos a su imagen, es decir, a la verdadera imagen, la imagen de Cristo, que había de venir. La unión y la caída, la caída, implica muchas cosas.

Bíblicamente, condenación y corrupción, pero en términos de unión con Cristo, si nos centramos en la caída, el eje principal es la separación producida por la caída entre nuestros primeros padres y Dios. Aquellos que solo conocieron a Dios desde el principio mismo de su creación hasta la caída, ahora se encuentran a la deriva, separados de la unión y comunión con él, por así decirlo. Es la unión con Cristo, planificada en la eternidad, preparada por el hecho de que fuimos hechos a la imagen de la verdadera imagen, que es la imagen de Cristo mismo, el hijo.

Es la unión con Cristo, que es el medio de redención de Dios, de superación, que salva esa separación de modo que ya no estamos separados de Cristo y de Dios, sino unidos. La unión y la encarnación. Vista desde esta perspectiva, la encarnación del hijo eterno es absolutamente indispensable para que haya unión con Cristo.

No puede haber unión con Cristo hasta que el hijo se convierta en el Dios-hombre. La humanidad de nuestro Señor es, pues, el puente entre Dios y nosotros, y no es de extrañar. En 1 Timoteo 2:5, Pablo dice que hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y el hombre, Dios y los hombres, o seres humanos.

Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y la humanidad, el hombre, Cristo Jesús. Dios subraya la humanidad de nuestro Señor, que es a la vez divino y humano, para enfatizar que es su humanidad la que proporciona el camino, por así decirlo, que el espíritu puede utilizar para unirnos a Cristo. No estamos unidos a Dios, el hijo preencarnado en el cielo.

Estamos unidos al Hijo encarnado, que hizo su obra en la tierra y que ha ascendido al cielo por el Espíritu Santo, estamos unidos. Cristo tuvo que hacer su obra de morir y resucitar y más aún, ascender y derramar el espíritu, por ejemplo, para que nosotros estuviéramos unidos a él. Así que no es solamente su persona lo que es esencial, sino también su obra salvadora porque es la obra de Cristo la que el Espíritu aplica a nosotros cuando nos une con el Salvador en la unión.

La unión y la nueva creación comienzan ahora en la regeneración porque Jesús está vivo. No naceríamos de nuevo si no estuviéramos unidos a Cristo. No estaríamos unidos a Cristo si Dios no se hubiera hecho, si el Espíritu Santo no nos uniera a Cristo.

No estaríamos unidos a Cristo si Él no se hubiera hecho un ser humano. No estaríamos unidos a Cristo a menos que fuéramos creados a su imagen, y no estaríamos unidos a Cristo desde tan atrás como podemos si Dios nos hubiera dado gracia en Cristo Jesús antes de los siglos eternos, 2 Timoteo 1:9. Por último, la unión y una nueva creación no sólo implica la regeneración ahora sobre la base del Cristo resucitado y el Espíritu Santo haciendo su vida, aplicando su vida a nosotros en unión y regeneración, sino que la manifestación máxima de la unión con Cristo es una nueva creación del cosmos, los cielos y la tierra, y también del pueblo de Dios en resurrección y transformación es la palabra clave con cuerpos y personas aptos para la vida en esta era a cuerpos y personas aptos para la vida en la era venidera. En nuestra próxima conferencia, seguiremos en detalle exactamente este esquema de la unión con Cristo y la historia bíblica.

Este es el Dr. Robert Peterson y su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 18, Unión con Cristo en Pablo, Imagen y temas, Matrimonio, Ropa nueva, Ser llenos y morar.